

Apuntes sobre irregularidades, corrupción y votos

El Ciudadano · 2 de marzo de 2023

Las irregularidades, la corrupción, las malas prácticas, los casos de acoso, las faltas éticas y morales, en estos últimos años, no parecen ser un factor que excluya a los candidatos de alcanzar puestos de gobierno en América Latina, pero seguramente sí son uno de los factores que están llevando a que haya cada vez menos credibilidad en los partidos políticos, en los gobernantes y en la democracia en general.



Por **Marcel Lhermitte**

Roba, pero hace. Esta frase, que se atribuye a algún eslogan de campaña en América Latina, muchas veces no está tan alejada de la realidad política de nuestros países, en los que una y otra vez nos cuestionamos cómo algunos candidatos de probada reputación delictiva logran acceder a puestos de poder a través del voto popular.

Culminada una jornada de formación para militantes políticos, una de las participantes preguntó cómo podía explicarse que un gobernante en Uruguay pudiera haber sido el más votado por la ciudadanía a pesar de existir pruebas de su proceder inescrupuloso, al haber utilizado su poder, a través de su cargo, en actos de acoso sexual.

A pesar de que a todos nos gusta expresar nuestro sentir y tenemos una opinión al respecto, es difícil poder argumentar con certeza si no contamos con una investigación que pruebe nuestros dichos en ese caso puntual, así que, al no contar con ese elemento, es preferible el silencio y admitir el desconocimiento. Esa fue mi respuesta.

Pero más allá de un más que reproable caso puntual, es notorio que el comportamiento electoral ha variado sustancialmente en América Latina respecto a casos que antiguamente merecían la condena. Actualmente los ciudadanos del continente parecen no medir con la misma vara que antaño los casos de irregularidades, corrupción, acoso, etc.

Prueba de ello son algunas de las elecciones presidenciales que hemos tenido en los últimos años en el continente. En el proceso electoral chileno, de 2021, uno de los candidatos que puede considerarse dentro del grupo de los ganadores fue Franco Parisi, tercero en los comicios superando a los históricos postulantes de la Concertación y de Chile Vamos.

Parisi tuvo que realizar la campaña electoral desde el exterior de su país, porque existían grandes posibilidades de que fuera apresado si pisaba territorio chileno, debido a una orden de la Justicia por no abonar la pensión alimenticia de sus hijos. Además, el líder del Partido de la Gente contaba con denuncias de acoso sexual en Estados Unidos, en tiempos de haber sido profesor del Rawls College Business.

Para casi 900 mil chilenos estas manchas en su reputación no fueron un impedimento a la hora de elegirlo como presidente de la República de su país. Obtuvo un 12,8% de los votos.

En 2022 Costa Rica eligió nuevo presidente. El preferido de la ciudadanía fue Rodrigo Chaves, candidato del Partido Progreso Social Democrático (PPSD).

El actual candidato tico tuvo una campaña un tanto turbulenta, ya que se comprobó que en 2019 había sido sancionado por el Banco Mundial, lugar en el que trabajaba, debido a “insinuaciones sexuales” y un “patrón de comportamiento inapropiado no deseado”, en resumen: acoso sexual.

La respuesta estuvo en las urnas. El actual jefe de Estado consiguió más de 350 mil votos en primera vuelta y llegó al sillón presidencial en balotaje, con más de un millón de adhesiones (52,82%).

También en el año 2022, la presidencial en Colombia no fue la excepción de una campaña teñida por esta nueva conducta de voto ciudadana. El país cafetero hizo historia en esos comicios, ya que por primera vez la izquierda llegaba al gobierno nacional y, además, el oficialismo uribista no alcanzaba la segunda vuelta. Paradójicamente, quien se posicionó en ese segundo lugar fue el candidato del partido de la Liga de Gobernantes Anticorrupción, Rodolfo Hernández.

El longevo postulante hizo una campaña que es referencia en las redes sociales, fundamentalmente en TikTok. Desde allí consiguió el apoyo de gran parte del

electorado colombiano que hizo caso omiso de las denuncias de corrupción de las que era objeto el candidato de la Liga de Gobernantes Anticorrupción, ¿vale la redundancia?

Hernández, cuyo mensaje central era terminar con la corrupción, paradójicamente fue convocado por la Justicia en calidad de indagado por la adjudicación ilegal de un contrato cuando el candidato era aún gobernante de Bucaramanga.

Para la ciudadanía colombiana no fue un impedimento la acusación judicial ni la incoherencia entre el mensaje electoral y su accionar político. Más de diez millones de personas votaron en segunda vuelta por Hernández, el 47,31%, aunque finalmente fue vencido por Gustavo Petro.

Un año antes, en 2021, fueron las elecciones municipales de Paraguay. En esa ocasión un diario local presentó a los principales candidatos a través de una ficha en donde constaban los datos personales, uno de los campos sobre el que se informaba era cuál era su relación con el narcotráfico, en caso que la tuvieran. La publicación ni siquiera fue noticia.

Hoy hay quienes preguntan cuánto podría pesar al oficialismo uruguayo en una próxima elección el caso del excustodio presidencial Alejandro Astesiano, procesado por asociación para delinquir en un caso digno de una novela negra escandinava que involucra a referentes políticos. No hay una respuesta –o no la conozco– que esté amparada por investigación, pero todo hace pensar que con ese caso no bastará para sacar ventajas al Frente Amplio.

Las irregularidades, la corrupción, las malas prácticas, los casos de acoso, las faltas éticas y morales, en estos últimos años, no parecen ser un factor que excluya a los candidatos de alcanzar puestos de gobierno en América Latina, pero seguramente sí son uno de los factores que están llevando a que haya cada vez menos

credibilidad en los partidos políticos, en los gobernantes y en la democracia en general.

Marcel Lhermitte es periodista, licenciado en Ciencias de la Comunicación y magíster en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales. Ha asesorado a candidatos y colectivos progresistas en varios países de América Latina, el Caribe y Europa. Director de la revista latinoamericana de comunicación política *Relato*. Coordinador del Diplomado en Comunicación Política de la Universidad Claeh.

Sigue leyendo:

Colombia: La política le ganó al TikTok

Feminacionalismo y ultradiscursos de género en escena

La verdad en peligro de extinción

Fuente: El Ciudadano